

ARTE



La vida y la obra de este gran pintor extremeño recogidas en una monografía publicada por Caja Badajoz



Cien años de Felipe Checa

ROMÁN HERNÁNDEZ NIEVES

Doctor en Historia del Arte. Director del Museo de Bellas Artes de Badajoz

Retrato del Rey Alfonso XIII.



Bodegón de uvas y cobre.

En 2006 se cumplen cien años de la desaparición del gran pintor extremeño Felipe Checa.

La Caja de Badajoz se ha adelantado a la conmemoración del centenario publicando una magnífica monografía realizada por Román Hernández Nieves, de cuya presentación dimos cumplida información en el número anterior de "Frontera".

En esta ocasión el autor nos adentra en la vida y la obra del pintor y en el contenido del libro, un precioso estudio bellamente ilustrado y editado que se convierte en instrumento imprescindible para conocer la figura del artista. Puede decirse que con esta publicación se inician los actos del centenario del pintor, a los que la región quiere dar especial relevancia en meses próximos.

Felipe Checa Delicado fue uno de los pintores más importantes de nuestra plástica regional durante la segunda mitad del siglo XIX y principios de la centuria siguiente. Este estudio que le ha dedicado la Caja de Badajoz es un merecido homenaje a esta figura insigne de la pintura pacense y es también una excelente publicación que se suma a esa ya larga lista de monografías de artistas extremeños de la colección que edita la entidad.

Esta investigación, que hemos procurado que sea divulgativa sin menoscabo del rigor científico, se inicia con la presentación del panorama pictórico en tiempos de Felipe Checa. En el capítulo siguiente se aborda el entorno más próximo del pintor, esto es, el ambiente cultural y artístico del Badajoz que Checa vivió.

Una vez situado nuestro personaje en las coordenadas espacio-temporales y contextualizado, se aborda con más amplitud en el tercer capítulo la vida de Felipe Checa en todas sus facetas, es decir, como pintor, como docente y como crítico de arte. Los datos principales de su vida se sintetizan en una Cronología.

El último capítulo, que estimamos de gran relevancia con el anterior, se dedica a catalogar, clasificar y comentar la obra pictórica del pintor. Checa fue un pintor prolijo, con una amplia clientela que desbordó los límites de su ciudad; esto y los cambios de propietarios hace hoy difícil la localización de algunas obras, reuniéndose la colección más amplia en el Museo de Bellas Artes de Badajoz. En este mismo epígrafe se tratan otros aspectos como el estilo, la clientela, los condiscípulos y seguidores, etc.

Finaliza el estudio con las obligadas y detalladas referencias bibliográficas, hemerográficas y documentales, así como con un índice de láminas.

GÉNEROS Y TEMAS

En el primer capítulo se recorren los principales géneros y temas pictóricos en los que se ocupaban nuestros pintores en la España de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, esto es, en la época de Felipe Checa. Se citan los pintores extremeños que más practicaron y destacaron en cada temática. En un nivel de concreción mayor el autor del libro apunta cuáles fueron los géneros más practicados por nuestro pintor y cuáles abordó con menos frecuencia o puntualmente. Es un capítulo estructurado en tres ámbitos, con los géneros o temas de la pintura decimonónica a nivel nacional, regional y en Felipe Checa.

La pintura de historia protagonizó desde el segundo tercio del siglo XIX hasta comienzos del XX en manifestaciones ya tardías el fenómeno pictórico más importante no sólo en España, sino también en Europa, género considerado de rango superior y posteriormente desprestigiado y pasado de moda hasta hace pocos años, en que tras nuevos estudios y exposiciones asistimos a su justa revalorización.

Uno de los pintores más importantes de la segunda mitad del XX.

Los pintores extremeños de la segunda mitad del siglo XIX, siguiendo la pauta general del país, hicieron algunas incursiones en el género histórico, aunque su dedicación fundamental fueron otros temas. Felipe Checa copió un cuadro de historia que es emblemático en el género, se trata del Testamento de Isabel la Católica de Eduardo Rosales, el cual también había copiado el placentino Nicanor Álvarez Gata y el barcarroteño José Caballero Villarroel. Como incursión esporádica en el género histórico Checa pintó el lienzo original titulado Felipe II recibe a Luis de Morales.

El paisaje como género independiente se inicia con el romanticismo, aunque éste no es un paisaje directamente inspirado en la realidad, sino interpretado, recreado, poetizado y pintado en el estudio. En España tuvo a su más destacado representante en la obra de Jenaro Pérez Villaamil y en la de otros paisajistas pertenecientes a la escuela madrileña.

En Extremadura no existieron pintores cultivadores asiduos del paisaje en la segunda mitad del siglo XIX. A Felipe Checa se le conocen algunos ejemplos. El paisaje extremeño tendrá cierta importancia en la centuria siguiente.

El retrato fue otro género finisecular en el que destacaron a nivel nacional Raimundo y Ricardo de Madrazo. En el retrato extremeño de estos momentos y destacando sobre todos sobresale la figura de Nicolás Megía como un magnífico y prolijo retratista. A Felipe Checa se le conocen solamente un puñado de retratos familiares y varios autorretratos.

La pintura costumbrista o de género destaca brillantemente

en este abanico temático de la pintura española entre ambos siglos, que fue practicada también por muchos pintores del género histórico. Era una pintura naturalista, realista, de temas cotidianos, pintorescos, festivos, populares, folklóricos y castizos, pintura de pequeño formato, en óleo o acuarela, y de fácil comercialización dentro y fuera del país. En Extremadura la pintura costumbrista fue demandada por la burguesía urbana para decorar sus salones y comedores, por lo que, desde esta finalidad, puede calificarse también de doméstica y decorativa. Se trataba de una pintura intrascendente, anecdótica, sin pretensiones, casi nunca comprometida, que reflejaba solamente un mundo feliz y bucólico de escenas cotidianas.



No obstante se advierte cierta riqueza o variedad temática en este género, que permite hablar de algunas subdivisiones o subtemas. Así, un conjunto de obras pueden encuadrarse en la llamada "pintura monaguillista" practicada por Nicanor Álvarez Gata, José Caballero Villarroel, Juan Carmona Sierra y el mismo Felipe Checa. Otro tema es el de la pintura anticlerical, que tiene sus mejores ejemplos en la conocida serie de Felipe Checa, la cual, a su vez, tenía su versión literaria en las obras de Pérez Galdós y Leopoldo Alas "Clarín". El exotismo orientalizante tiene su mejor representante en el más internacional de nuestros pintores de esta época, Nicolás Megía. Y gran cantidad de tipos populares, escenas soldadescas, campesinas y pastoriles, festivas y folklóricas fueron interpretadas en obras de muchos pintores contemporáneos de Felipe Checa y posteriores.

El bodegón, con idéntica finalidad decorativa y la misma clientela que la pintura costumbrista, fue el segundo género más solicitado por la burguesía pacense. Felipe Checa fue el maestro indiscutible de la pintura de bodegones, tanto independientes como incorporados a sus cuadros de género.

La pintura de flores ha de ponerse en relación con la pintura bodegonista, y en ella Felipe Checa fue también el único y el auténtico maestro en Extremadura, tanto por la cantidad de lienzos y tablas como por la calidad y variedad de flores que pintó.

Bodegón del jarrón de Talavera.



Vaya Chavó.

Los programas decorativos para construcciones públicas y privadas y la decadente pintura de tema religioso completan el panorama temático de la pintura extremeña en la época de Felipe Checa.

LA CIUDAD Y EL AMBIENTE

Felipe Checa nació en Badajoz el 24 de marzo de 1844 en la calle de la Sal Vieja (hoy Sepúlveda) en el número 20. El ambiente cultural y artístico de la ciudad en aquella época, tema del segundo capítulo de la monografía, se describe en una visión sencilla y completa, cual era la trama urbana en los ámbitos social y cultural durante la segunda mitad del siglo XIX. Por su condición de capital de la provincia Badajoz era sede del Gobierno Civil, de la Capitanía General del distrito militar de Extremadura, de la Diputación Provincial, del Obispado y la Audiencia. La ciudad

contaba también con la Academia Provincial de Ciencias Médicas, la Cámara de Comercio, el Colegio de Abogados, el Seminario de San Atón, el Ateneo, el Casino y otros Círculos recreativos, la Real Sociedad Económica de Amigos del País, un Instituto de Segunda Enseñanza, una Escuela Normal de

Maestros y otra de maestras, varias escuelas de niños y de niñas, un gimnasio, centros de música, varios cuarteles, centros de beneficencia, teatro y plaza de toros.

Con 27.000 habitantes era Badajoz la ciudad más importante de Extremadura y contaba con

varios periódicos, servicio de telegrafía y telefonía, alumbrado eléctrico en gran parte de la ciudad, bomberos, tranvía desde 1892 y tren que comunicaba con Madrid, Sevilla y Lisboa.

La población pacense de esta época se ocupaba mayoritariamente en el sector agrícola y ganadero, constituyendo "una población de carácter casi exclusivamente rural". Junto a otros sectores dominantes como el militar y el religioso, existía además una pequeña y diversa burguesía en la que se inscribía nuestro personaje.

CULTURA Y DOCENCIA

Entre las instituciones más dinámicas y que más aportaron al desarrollo sociocultural de la ciudad hay que tener presente la meritoria labor de la Real Sociedad Económica de Amigos del País fundada en Badajoz en 1816. Entre las instituciones pacenses dedicadas a la enseñanza superior ha de mencionarse el Seminario de San Atón. Para formar a futuros formadores funcionaban las Escuelas Normales de Maestros y Maestras, creadas a mediados del XIX. La Enseñanza Media se impartía en el Instituto de Segunda Enseñanza, creado por Real Orden de Isabel II en 1845 a instancia de la Real Sociedad Económica de

Checa fue un pintor prolífico con una amplia clientela.

Amigos del País. La Educación Primaria estaba atendida por siete escuelas públicas.

La labor docente y didáctica de Felipe Checa se plasmó en la creación y desarrollo de la Academia de Dibujo y Pintura, que fundó en 1876 para atender las necesidades



Venga lo fresco.

de formación artística de personas de la ciudad y la provincia. La Escuela de Artes y Oficios de Badajoz comenzó su andadura en 1894. Otras instituciones recreativas y culturales de Badajoz en la época de Felipe Checa fueron El Liceo, fundado en 1839, el Liceo de Artesanos, fundado en 1852, El Casino Republicano, El Centro Obrero y el Gimnasio de Badajoz, fundado en 1868 por el francés M. Daniel y mantuvo su actividad deportiva hasta 1936.

En este capítulo el autor dedica especial atención a los Actos conmemorativos del IV Centenario del Descubrimiento de América, que se desarrollaron en Badajoz durante los meses de agosto y septiembre de 1892 y que rompieron con la atonía cultural habitual de la capital pacense, que fue donde se concentraron los actos del evento,

puesto que fuera de Badajoz apenas se organizaron actividades.

La Real Sociedad Económica de Amigos del País fue la principal impulsora de los eventos programados para dicha celebración y organizó el acontecimiento principal, que fue la Exposición Regional Extremeña, en la que Felipe Checa tuvo una destacada participación y fue premiado con Medalla de Oro. La Económica se encargó también de un Congreso Agrícola Regional, que no llegó a celebrarse por la escasa participación que suscitó, un Certamen Literario Musical y Juegos Florales, que fueron los primeros que se celebraban en Extremadura, los Premios a la Virtud, la Honradez y el Trabajo, un Concurso Escolar y una Fiesta y Baile en beneficio de la Tienda-Asilo.

El Ayuntamiento de Badajoz organizó un Festival Internacional de Bandas de Música que no llegó a celebrarse, un Concurso Gimnástico Internacional, una Gran Diana, corridas de toros y otros actos. La Junta Provincial del Centenario, creada a mediados de 1892, realizó dos actos el 20 de agosto: una Misa de Campaña por la mañana, y una Procesión Cívica por la tarde, especie de cabalgata en homenaje a los extremeños ilustres. Y otras instituciones como la Cámara de Comercio, el Casino, el Liceo, el Gimnasio, etc., organizaron otras actividades como corridas, conciertos, bailes, reuniones, fiestas literarias.

Puede afirmarse, pues, que a pesar de lo dicho sobre el carácter rural, militar y eclesiástico de la población, el Badajoz de la época de Felipe Checa presentaba un panorama cultural bastante animado. Las empresas Uceda Hermanos y Arquero dadan respuesta satisfac-

toria a las necesidades editoriales. La amplia presencia de la prensa era suficiente para cubrir las demandas informativas. Existían en la ciudad varias tertulias culturales como la del Café La Estrella, a la que acudía el pintor. Los claustros de los centros dedicados a la enseñanza en todos los niveles, incluida la Escuela de Artes y Oficios, suponían un contingente de profesores que constituían un colectivo de medio y alto nivel cultural. Existía un conjunto de centros recreativos y culturales que animaban la vida cultural con sus actividades y enriquecían las relaciones personales de los pacenses de entonces. Y, por encima de todos, la Real Sociedad Económica de Amigos del País, haciendo realidad su lema "Fomenta enseñando", se convertía en el motor de muchos proyectos que enriquecieron el nivel educativo y cultural de la época.

Felipe Checa, profesor y pintor, estaría con seguridad en ese círculo de docentes, intelectuales, ilustrados y personas inquietas por la cultura, y entre otras personas practicantes o próximas al mundo de las Bellas Artes y al de la pintura.

EL HOMBRE Y LA OBRA

El tercer capítulo es un estudio biográfico del pintor en el que se recorre la vida de Felipe Checa desde su formación como artista, su participación en exposiciones de pintura y otros eventos artísticos, su excelente labor como docente en Badajoz, tanto en la Academia Municipal de Dibujo y Pintura como en la Escuela de Artes y Oficios, y en Málaga, donde impartió también clases en la Escuela de Bellas Artes. Se dedica también un amplio análisis a la faceta de Felipe Checa como crítico de arte, finalizando con algunas reflexiones sobre el estilo, la clientela, la dispersión de su obra, sus discípulos y seguidores, etc.



En 1876 fundó en Badajoz la Academia de Dibujo y Pintura.

Felipe fue hijo de Juan de la Cruz Checa, natural de Cáceres y de profesión Agrimensor (Perito Agrónomo), persona respetable en la ciudad en la que ejerció varios cargos públicos, y de la pascense María Josefa Delicado. Tuvo cinco hermanos y casó con Teresa Vega Bello, de cuyo matrimonio nació al menos una hija llamada Emilia, a quien el pintor retrató en más de una ocasión y le dedicó un pequeño paisaje en 1901 con motivo del día de su santo.

Formación. Con el pintor granadino José Gutiérrez de la Vega y en el Instituto de Segunda Enseñanza de Badajoz se formaron inicialmente Felipe Checa y José Caballero y Villaruel y de él tomaron el realismo costumbrista de sus escenas andaluzas. Esta formación inicial no duró más de cuatro años.

En 1864 Felipe Checa se trasladó a Madrid para continuar los estudios en la Escuela Superior de Pintura (luego Academia de San Fernando) y recibió enseñanza del pintor romántico aragonés Pablo Gonzalvo y de Joaquín Espalter. En 1867 la Diputación de Badajoz le pensó para continuar su formación en la Academia de San Fernando de Madrid. Checa completaba su formación académica con la práctica habitual en la época de copiar pinturas de grandes maestros en el Museo del Prado. En 1872 murió su padre y Checa interrumpe sus estudios en Madrid y vuelve a Badajoz al año siguiente para hacerse cargo de los asuntos familiares.

Participación en exposiciones y eventos artísticos. Felipe Checa obtuvo en 1875 una Mención Honorífica en los Juegos Florales de Sevilla. Su participación en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes pasó un

tanto desapercibida, no obtuvo premio en ninguna de las cinco ocasiones en las que envió sus cuadros. Analizando las obras presentadas se advierte que los temas que presentaba Checa estaban muy lejos de las preferencias de los jurados y del tipo de pintura que se mostraba en estas exposiciones.

En 1891 el pintor obtuvo una Mención Honorífica en la Exposición General de Bellas Artes de Barcelona por dos bodegones, que fueron adquiridos por el Ayuntamiento de Barcelona para el Museo de Bellas Artes de la capital catalana. En la Exposición Regional Extremeña organizada para conmemorar el IV Centenario del Descubrimiento de América y celebrada en la planta baja de la Diputación de Badajoz en 1892, la participación de nuestro pintor fue muy amplia y no exenta de polémica; no obstante, nuestro pintor obtuvo Medalla de Oro.

En noviembre de 1900 Felipe Checa participó en una exposición colectiva organizada por los hermanos Amaré en sus salones de la madrileña calle de Alcalá junto a más de treinta artistas, entre ellos, algunas primeras firmas de la pintura española. En 1903 obtuvo uno de los máximos galardones, el Diploma de Honor en la Exposición Regional de Béjar, organizada por la Asociación de Pintores Castellanos.

Docencia. En 1873, tras la muerte de su padre acaecida el año anterior, Checa se vuelve de Madrid y se establece en Badajoz. En fecha indeterminada se traslada a Málaga para ejercer algún tiempo, que estimamos corto, como profesor en la Escuela de Bellas Artes de aquella ciudad. No existía en Badajoz un centro docente

donde recibir instrucción sobre Bellas Artes hasta que Felipe Checa creó oficialmente la Academia Municipal de Dibujo y Pintura en 1876 para atender las necesidades de formación artística de personas de la ciudad y la provincia. Su labor de profesor en Badajoz la ejerció en esta Academia y en la Escuela de Artes y Oficios hasta su muerte.

Críticas de arte. Con motivo de la Primera Exposición del Ateísmo de Badajoz, celebrada en 1904, nuestro pintor escribió bajo el seudónimo "Orbaneja" ocho artículos en el Nuevo Diario de Badajoz; estos textos, con el título de "crítica", son una jugosa fuente de información para conocer su formación artística, su concepción del arte y sus opiniones sobre pintores y escultores contemporáneos.

En general Orbaneja se muestra como un crítico bastante exi-



La visita del cura a una dama.

Como crítico de arte Checa fue muy duro en sus juicios de valor.

gente en todos estos textos, no hay ningún pintor que se salve enteramente de defectos. En el mejor de los casos, como en el de Covarsí, junto a los aciertos y alabanzas hay recomendaciones y consejos y, en ocasiones, críticas sin miramientos. Son frecuentes las máximas, auténticas lecciones de pintura. Con el mismo seudónimo volvió Checa a escribir en 1905 hasta diez críticas sobre la Segunda Exposición del Ateneo de Badajoz.

Como valoración global de la actividad que como crítico de arte desarrolló Felipe Checa en los últimos años de su vida destacamos en primer lugar un profundo conocimiento de la pintura barroca española y del resto de Europa, en segundo lugar, una gran experiencia como pintor de largo oficio -las críticas mencionadas las realizó cuando tenía 60 y 61 años, es

decir, uno antes de morir-, y, por último, una gran dureza en sus juicios de valor, no sólo en sus reflexiones sobre las obras y los pintores presentes en las dos exposiciones del Ateneo, sino también con relación a otros críticos de arte. Checa nunca tuvo buena opinión de los críticos, por lo menos desde sus participaciones en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes.

El estilo pictórico de Checa lo analiza el autor en este capítulo, calificándolo de pintor clásico por la formación recibida y por el oficio desarrollado a lo largo de toda una vida. Su pintura viene definida por el realismo y el detallismo que refuerza las calidades de los objetos, el colorido vigoroso, el dominio de la luz, las pinceladas acertadas, las composiciones muy maduras y una factura impecable.

La clientela de Checa le fue muy fiel y se mostró insaciable con sus retratos y sobre todo con sus bodegones y pinturas de flores. Checa vendió obras en Barcelona, Madrid, París -según decía el padre de Adelardo Covarsí-, Sevilla y especialmente en Badajoz.

LA OBRA

El último capítulo del libro se dedica exclusivamente a la obra pictórica de Felipe Checa.

Copias. Como era habitual en su época Felipe Checa contempló en su período de formación los aprendizajes que podía incorporar mediante la copia de obras de grandes maestros, por lo que durante su estancia en Madrid alternó la instrucción reglada y oficial recibida en la Academia de San Fernando con la práctica de copias en el Museo del Prado. Para realizar sus copias eligió fundamentalmente a dos

grandes maestros de la pintura española: Velázquez y Goya. Del primero copió, amén de un fragmento de la Coronación de la Virgen, los rostros de personajes reales y de bufones de la Corte. Otros rostros pertenecen a La rendición de Breda: Felipe Checa centró sus copias de la obra de Goya también en algunos rostros del retrato colectivo titulado La Familia de Carlos IV.

En formato más pequeño que el original copió el cuadro de género histórico Testamento de Isabel la Católica, pintado por el joven Eduardo Rosales en Roma en 1864. También copió dos fragmentos de decoraciones pertenecientes a estancias de la planta segunda del madrileño Palacio del Marqués de Linares, actual Casa de América, que fueron pintadas por Francisco Pradilla Ortiz.

Nicolás Poussin y Tintoretto, como maestros extranjeros, fueron también objeto de estudio y copia del pintor extremeño.

Retratos. La práctica del retrato procuró a Checa con toda probabilidad unos ingresos seguros, quizá no tan importantes como los proporcionados por las pinturas de flores y sobre todo por las de sus bodegones. El retrato fue acometido siempre por los pintores previo encargo del cliente, excepto en el caso de los autorretratos y de los retratos familiares que el artista hacía a su voluntad. Los retratos que conocemos de Checa son casi todos autorretratos o retratos de sus familiares. Una excepción es el excelente Retrato del rey Alfonso XIII vestido con traje de gala.

Bodegones. En Extremadura y en el tránsito del siglo XIX al XX Felipe Checa Delicado es el pintor que mejor recoge la tradición bo-



Aprovechando la ocasión.



degonista española. Todos sus bodegones presentan el mismo lenguaje realista, virtuosismo cromático y compositivo, calidad técnica y agradable impresión.

Los objetos predilectos del pintor son las frutas y los cacharros de cobre, solos o combinados entre sí; entre aquéllas hay cierta predilección por las uvas, higos, melones, sandías, granadas, cítricos, ciruelas y melocotones. En menor grado representó piezas de caza y pesca. El cristal aparece en ocasiones: fruteros, licoreras, jarros, platos y recipientes. La carne y los peces son menos frecuentes.

Los objetos se disponen muy cerca del espectador, sobre una mesa, con un punto de vista ligeramente elevado y sobre un fondo neutro. El formato suele ser apaisado, excepto en casos muy excepcionales. No hay preocupación por la simetría, ni desorden en la composición, sino una disposición de los objetos minuciosamente calculada. El dibujo cuidado, el color natural de los objetos, el volumen, las calidades de los elementos dotan al bodegón de Checa de un intenso naturalismo, al que contribuye eficazmente la luz, siempre lateral, con mayor frecuencia desde la izquierda.

Cuadros de género con bodegones. Entre la pintura de bodegones y el cuadro de género o de costumbres, participando de ambos géneros, está un conjunto importante de obras de Felipe Checa ubicadas en el ámbito doméstico de una cocina.

Checa utilizó con frecuencia este espacio doméstico singular para representar una serie de escenas, "cuadros del cura y el ama", que encierran ciertos mensajes anticlericales y que tuvieron que retirarse de la contemplación pública por considerarse ofensivos para la moral y las buenas costumbres de la época. Este espacio fue una cocina



Flores.

que repite Checa invariablemente en varios cuadros, en los que siempre entra la luz por la ventana situada a la derecha de la composición e ilumina la estancia, que el espectador ve de frente al fogón, por encima del cual discurre un bodegón horizontal sobre un "topetón"; se suele completar la escena con otras naturalezas muertas en otras zonas del cuadro. En los diferentes asuntos que se representan intervienen dos o tres personajes casi siempre, que muestran rasgos y gestos enfatizados. Son escenas narrativas, de gran detallismo y expresividad, en las que con mayor o menor evidencia se advierten mensajes, dobles lecturas y pícaras intenciones.

Otros cuadros de género. En relación con la temática anterior se sitúan los cuadros titulados *La devanadera* y *La visita al Vicario*, no porque incluyan bodegones en la composición, sino porque se refieren a esas escenas ambiguas entre el cura y la dama. Se puede situar aquí también aquel que recoge otra visita de un sacerdote a

una dama. La escena se localiza en el mismo rincón doméstico que en *La devanadera*: En esta visita del cura a la dama, aquél ofrece de pie un librito de oraciones a ésta. Ella, sentada junto a la ventana con abanico en la mano izquierda, acepta la entrega y la mirada de ambos se cruza en la diagonal que domina la composición.

Próximos a esta temática están otras pinturas costumbristas, que son escenas intrascendentes con fines decorativistas, quizás entretenimientos del pintor o quizás le fuesen solicitadas por su clientela, asuntos corrientes en el viejo Badajoz de la época. Dentro de este costumbrismo característico de Checa deben incluirse también la representación de mujeres en patios.

Pintura monaguillista. Aprovechando la ocasión es una obra típica de la llamada pintura monaguillista. Relacionada con esta obra está otra escena, no propiamente monaguillista. Representa una escuela de la época: en una suave composición piramidal el sacerdote, que hace de maestro, manda callar a un niño castigado de rodillas a la izquierda, otro, de

Es el extremeño que mejor recoge la tradición bodegonista española.



Monje leyendo.

espalda al espectador, se rasca la cabeza en evidente ignorancia de lo que suponemos lee o calcula; a la derecha, un tercer alumno se burla del cura docente “aprovechando la ocasión” de que éste mira al otro lado. El cura pancista es el mismo en ambos cuadros y la estancia también, si bien en el primer caso es una sacristía y en el segundo un aula escolar, en la que cuelgan de la pared del fondo los mapas de Europa y España, a ambos lados de la silla del cura; más arriba preside el crucifijo.

Pintura de historia. Felipe Checa, como tantos otros pintores

contemporáneos suyos, hizo una esporádica incursión en el género histórico y pintó dos lienzos: Felipe II recibe a Luis de Morales y Testamento de Isabel la Católica, copia éste de Eduardo Rosales.

Cuadros de flores. Felipe Checa fue el único pintor extremeño que practicó con asiduidad la pintura de flores. Sus flores no forman ramos colocados en floreros siguiendo la tradición del género, sino que se presentan muy próximas al espectador sobre un fondo oscuro o neutro; a veces se intuye que el conjunto floral reposa sobre una mesa, al modo de sus bodegones. Las composiciones van desde una sola flor pasando por conjuntos de dos o tres ejemplares, hasta conjuntos más numerosos, pero equilibrados.

Otros temas menos frecuentes. Checa no frecuentó los temas religiosos, pero sólo con su lienzo Monje leyendo puede acreditarse como un magnífico intérprete de la vida interior de los monjes, que nos remite inevitablemente a Zurbarán, aunque solamente sea en la captación de la religiosidad que impregna los escasos y sencillos elementos de la composición.

En algunos de los pequeños paisajes que se conocen del pintor es donde éste se muestra más moderno, más natural y espontáneo, menos académico. Son obras de pequeño formato y de gran luminosidad, en las que el pintor utiliza una pincelada suelta, decidida, casi impresionista.

FIGURA DESTACADA

Como breve valoración final diremos de Felipe Checa que junto a Nicolás Megía son las dos figuras más destacadas de la pintura extremeña del siglo XIX. Ambos, precedidos por Morales y Zurbarán, y seguidos de Hermoso, Covarsí, Pérez Jiménez y otras figuras más próximas en el tiempo completan la brillante relación de nuestros mejores pintores. Checa fue un pintor de sólida formación, representante del costumbrismo decimonónico extremeño, maestro insuperable del género del bodegón y de la pintura de flores, clásico en su estilo, de largo oficio, de técnica depurada, bien cotizado, con una clientela fiel y segura, razonablemente laureado en su actividad expositiva.

Felipe Checa fue un hombre de su tiempo, apegado a su ciudad natal y preocupado por la educación de los demás, lo que le impulsó a crear una institución docente municipal y a ejercer como profesor. Desde su amplio conocimiento de la pintura supo ejercer también la crítica artística, tanto con la pluma como con el pincel.

El pintor murió súbitamente en Badajoz la noche del 31 de marzo de 1906 y dentro de un año se cumplirá el primer centenario de su desaparición. Tanto el Museo de Bellas Artes de Badajoz -que guarda la mayor colección del artista- como otras entidades e instituciones públicas y privadas de Extremadura preparan para entonces una digna celebración, de la que el libro que ha publicado recientemente la Caja de Badajoz es un magnífico anticipo. ■